CRISTO en NOSOTROS
una revolución interior
Iglesia de los libres

CUIDA TU LIBERTAD

Hemos llegado a nuestra última semana en esta aventura descubriendo las implicaciones que tiene la realidad de que Cristo viva en nosotros.

El nos ha dado una nueva pureza, nos ha convidado a vivir conforme a nuestra nueva identidad en Cristo, nos recuerda que todo deseo, hambre o anhelo por él, ha sido puesto en nuestro nuevo corazón. Por último, todo serían sólo conceptos imposibles de descubrir, aplicar y desplegar si no fuera por el poder del Espíritu Santo que también nos ha sido dado por Cristo.

La vida en el Nuevo Pacto es un maravilloso estilo de vida libre, en *dependencia del Espíritu*. Cualquier otra posición es esclavitud. Podrías volver a vivir en la tiranía de la obediencia basada en la ley o podrías vivir en la esclavitud de una vida sensual gobernada por la carne. Cualquiera de las dos, son esclavitudes.

En el marco de la iglesia, quizá para algunos sería mejor el comportamiento de la obediencia a la ley, como lo fue el hermano mayor en la parábola del Padre pródigo. Preferiríamos tener hermanos que al menos tengan buenos comportamientos, que sean bien adaptados a la vida religiosa. Al menos, solemos pensar, no dejan mal parado al nombre de Dios con malas conductas o dudosos testimonios.

LA VIDA EN EL NUEVO PACTO ES UN MARAVILLOSO ESTILO DE VIDA LIBRE, EN DEPENDENCIA DEL ESPÍRITU.

Pero para la mirada de Dios, que es la que realmente nos importa, vivir para satisfacer los deseos de una vida sensual o vivir para satisfacer los deseos de la religión, resulta un desprecio a la gracia de Jesús y al poder del Espíritu Santo. Ninguno de los dos resulta ser el proyecto revolucionario de Dios.

Jesús prometió: *"Si el hijo los liberta, serán verdaderamente libres"* (Juan 8.36)

Que Dios nos conceda la gracia y el coraje para dejar atrás tanto las cadenas legalistas como las licenciosas para elevarnos como águilas doradas que él ha querido que fuéramos, llevados por las corrientes de su Espíritu a la gloriosa aventura de una vida sobrenatural, obteniendo un gozo que la superficial imitación en la tierra llamada "alegría" jamás puede alcanzar. Sólo entonces seremos verdaderamente libres.

¿En qué consiste realmente esto que llamamos libertad? ¿Cómo la hallamos y cómo logramos mantenerla?

Sea lo que fuera la libertad cristiana, requiere en forma absoluta de la presencia y el poder del Espíritu de Dios. Porque "donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" dice el apóstol Pablo en 2 Corintios 3.17

La presencia del Espíritu Santo nos mantendrá alertas frente a dos extremos opuestos que queremos evitar a toda costa.

El primero consiste en estar tan preocupados por el posible abuso de la libertad que mantenemos riendas tirantes y perdemos la legítima y divina exuberancia que es nuestro derecho como hijos de Dios. Muchos predicadores y maestros están más preocupados por preservar la moral de su gente que guiarlos en dirección a la aventura divina de la vida sobrenatural. De hecho, siempre es incorrecto cuando se abusa de la libertad, pero es la libertad la que transforma y eleva el caminar con Dios de un creyente a alturas que no se pueden alcanzar mediante la obediencia a antiguas reglas.

Quizá en esa vehemencia del apóstol Pablo, escuchamos la voz del Señor diciéndonos:

¡Ay, gálatas, qué tontos son ustedes! ¡Hasta parece que estuvieran embrujados! Yo mismo les di una explicación clara de cómo murió Jesucristo en la cruz. Sólo quiero que me digan una cosa: Cuando recibieron el Espíritu de Dios ¿fue por obedecer la ley, o por aceptar la buena noticia? ¡Claro que fue por aceptar la buena noticia! Y si esto fue así, ¿por qué no quieren entender? Si para comenzar esta nueva vida necesitaron la ayuda del Espíritu de Dios, ¿por qué ahora quieren terminarla mediante sus propios esfuerzos? ¿Tantos sufrimientos, para nada? ¡Aunque no creo que no hayan servido de nada! Dios no les ha dado el Espíritu, ni ha hecho milagros entre ustedes,

sólo porque ustedes obedecen la ley. ¡No! Lo hace porque ustedes aceptaron el mensaje de la buena noticia. (Gálatas 3:1-5 BLS)

Lectura principal: **Romanos 8:1-11**

SALTOS, PIRUETAS Y AVENTURAS

¿Cómo podemos explicar lo que es la libertad?

Es realmente un concepto complejo de describir, pero sí podemos captar cuando ella está presente.

Sea lo que fuera la libertad cristiana, sin el poder del Espíritu Santo es imposible de captar, disfrutar y desplegar.

Dijimos que la presencia del Espíritu Santo nos mantendrá alertas frente a ***dos extremos opuestos*** que queremos evitar a toda costa. Uno consiste en **poner cadenas** porque no queremos que se abuse de esa libertad.

El extremo opuesto consiste en utilizar la libertad como ***pasaporte*** para el ***libertinaje carnal***. De hecho, Pablo aconseja en Gálatas 5:13 *"No usen la libertad como ocasión para la carne"* o como lo expresa la Biblia en Lenguaje Sencillo: *"Hermanos, Dios los llamó a ustedes a ser libers, pero no usen esa libertad como pretexto para hacer lo malo"*

Tal libertad mal interpretada surge cuando los predicadores o maestros separan la *santidad* de Dios del *amor* de Dios. Nuestra naturaleza carnal puede convertir con rapidez a la libertad en Cristo en licencia para llevar una vida egocéntrica que justifica el pecado.

La propuesta de Dios no es un camino "intermedio". Es un camino opuesto, un camino de otra dirección, es

la propuesta del disfrute de vivir en la libertad de la casa del Padre donde ambos hijos se despojan de sus maneras de vivir la vida y comienzan a disfrutar de la compañía del Padre en la responsabilidad y celebración que se encuentra allí.

Eugene Peterson dice que *"la palabra cristiano tiene diferentes significados para diferentes personas. Para algunos significa una rígida, tiesa e inflexible forma de vida, descolorida y estructurada. Para otros una riesgosa aventura llena de sorpresas en un estado de alerta y expectativa. Ambas posturas tienen suficiente evidencia. Pero si nos restringimos a la evidencia bíblica, sólo la segunda imagen tiene sustento: la de una persona que vive disfrutando, explorando cada experiencia, sea dolor o gozo, enigma o descubrimiento, logro o frustración, como una dimensión de la libertad humana, buscando sentido y gracia a través de cada una. Si tomamos nuestra información del material bíblico, no cabe duda de que la vida cristiana es una vida de saltos, piruetas y aventuras"*

Como creyentes somos llamados a estar firmes en la libertad con que Cristo nos ha libertado. Pero muchos de nosotros estamos estancados en el fango religioso de lo que se ha dado en llamar: *"moralismo sin gozo",* adhiriendo con tenacidad a *"deberes morales",* pero desconectados del gozo superior y de la presencia de Cristo en nuestras vidas. Necesitamos del Espíritu para movernos en una dirección donde la vida cristiana se transforme en una vida contagiosa,

inspiradora, motivadora, una vida que toma riesgos, que nos saca de las estructuras cómodas de vivir para nosotros y nos lleva a aventuras tomados de la mano del Espíritu.

Le pasó a Felipe que mientras las multitudes escuchaban atentamente porque estaban deseosas de oír el mensaje y ver las señales milagrosas que él hacía, fue llevado al camino del desierto de Jerusalén a Gaza para proclamar el evangelio a uno. Saltos, piruetas y aventuras.

Le pasó a Esteban que después de ser diácono sirviendo en las mesas, comenzó a servir haciendo milagros y señales asombrosos, predicando y llegando al martirio por causa de su fe. Saltos, piruetas y aventuras.

MUCHOS DE NOSOTROS ESTAMOS ESTANCADOS EN EL FANGO RELIGIOSO DE LO QUE SE HA DADO EN LLAMAR: "MORALISMO SIN GOZO"

Las personas podemos avanzar hacia la pureza por dos vías: uno, haciendo hincapié en el deber. Pero la vida de santidad y los logros espirituales más altos no dependen de "empujones". Por eso la otra vía es a través de la *fuerza de atracción* donde las personas son "seducidas" por el Espíritu Santo hacia los desafíos de Dios. Por eso Pablo enfatiza: *"Estén firmes en la libertad con la que Cristo nos hizo libres, y no estén otra vez sujetos al yugo de la esclavitud"*.

Lectura principal: **Hechos 8:26-39**

UNA LIBERTAD MADURA

En la Biblia, siempre la libertad en Cristo nos guía en forma directa a amar a otros. Pablo dice: "*No usen la libertad como ocasión para la carne, sino sírvanse por amor unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Gálatas 5:13-14)

Somos una comunidad de hombres y mujeres libres. Libres de una pesada espiritualidad gobernada por el deber, libres de la tiranía de necesitar de la aprobación de otros, libres de la oscuridad de la culpa que empaña nuestras almas, libres de la inseguridad del poder del pecado.

¡¡Que suenen las trompetas, que los címbalos retiñan, que comiencen los festejos!! Dios nos llama a saborear a pleno cada gota de nuestra libertad en Cristo. Pero también tiene otros planes para esta exuberancia de espíritu: es que nos movamos en ***forma espontánea para derramar su amor en la vida de otros.***

SOMOS UNA COMUNIDAD DE HOMBRES Y MUJERES LIBRES.

Recuerda que fuera del ámbito de nuestra nueva libertad hay un mundo de gente quebrantada y herida, con una necesidad imperiosa de obtener lo que nosotros estamos disfrutando. Movidos por la compasión que hemos recibido, somos llamados a un

estilo de vida en que les sirvamos por amor como colaboradores de Dios.

Nuestra libertad para amar de verdad marca la diferencia entre lo que me gusta llamar la ***libertad adolescente*** y la ***libertad madura*.**

La libertad adolescente sólo pregunta: ¿De qué he sido liberado? La libertad madura pregunta: ¿Para qué he sido liberado? La libertad adolescente abraza la libertad para hacer lo que le place. La libertad madura abraza la libertad para hacer la voluntad de Cristo. La libertad adolescente suele confundir legalismo con obediencia, una libertad madura entiende la diferencia.

La libertad madura no sólo reconoce el regocijo de ser libre del amo incorrecto, sino también el regocijo mayor de ser siervo del amo correcto. La libertad madura reconoce que es libre, pero a la vez sierva de los demás, como lo señaló Lutero: "Un cristiano es tanto un perfecto señor de todo como un total y obediente siervo de todos"

Una libertad madura no sólo reconoce que es libre de las opiniones de otros, sino también se preocupa por los débiles. La libertad madura disfruta de la libertad, pero no necesita comprobarla.

¿Qué es lo que podría inhibirnos de vivir en plenitud el gozo de la libertad del nuevo pacto? Mas que ninguna otra causa, lo que ocasiona la pérdida de la libertad del nuevo pacto es el *"vivir según una lista"*. Muchos de nosotros comenzamos el día *haciendo una lista*

mental o escrita de las cosas que tenemos que hacer para que el día *sea provechoso*. No hay nada de malo en esto. Una lista puede ser una herramienta maravillosa para organizar y priorizar aquello que sentimos que Dios nos ha llamado a hacer. El problema radica en que *la lista nos puede llegar a dominar* en vez de ser sólo una *herramienta*. La libertad jamás se pierde por un listado, se pierde por *vivir basándonos en la lista*.

LA LIBERTAD MADURA NO SÓLO RECONOCE EL REGOCIJO DE SER LIBRE DEL AMO INCORRECTO, SINO TAMBIÉN EL REGOCIJO MAYOR DE SER SIERVO DEL AMO CORRECTO.

Permitimos que nuestras actividades y relaciones durante el día sean gobernadas por el *"dios de completar la lista"*. Comenzamos a ver a la gente como una *interrupción* a no ser que estén incluido como un *item* en nuestra lista. Nuestras oraciones a lo largo del día constarán básicamente de llamados a Dios pidiendo que nos ayude a realizar lo que *necesitamos* para *completar nuestra lista*. La mayoría de los días nos sentiremos decepcionados *por no cumplir* el listado o, de lo contrario, sentiremos una *sutil complacencia* diciendo: *"Señor te doy gracias por no ser como aquellos que no logran cumplir con su lista"*

Pero en el nuevo pacto, es probable que la lista sea la misma, pero la pregunta no sería "¿Qué necesito concretar hoy?" sino "Señor, ¿qué deseas hacer a

través de mí hoy?" Nuestra meta más alta será permanecer en la vid de manera tal que él pudiera caminar, trabajar, hablar y por sobre todo amar, a través de nosotros.

Lectura principal: **Lucas 8:40-55**

LA LIBERTAD DE ELEGIR TU AMO

Sigamos hoy realizando una mirada fresca a la libertad en Cristo otorgada por esta realidad de Cristo en nosotros, paso a una verdadera revolución interior.

Paradójicamente, la libertad total también implica ser siervo del amo adecuado.

Prácticamente todo pasaje en el Nuevo Testamento que trata acerca de la libertad también contiene referencias inmediatas a la esclavitud. Esto no debiera sorprendernos. En realidad, no existe tal cosa como una libertad absoluta: la única verdadera libertad que tiene el hombre es la *libertad de elegir su amo*.

Estamos todos bajo esclavitud, ya sea a Dios, al pecado o a los ídolos. Todos somos conducidos por la vida, la única diferencia es a quién hemos elegido para ocupar el asiento del conductor. Podemos ser guiados por el confort, por la aprobación de los demás, por la seguridad, por la salud, por el ministerio o por Cristo. Jamás tenemos el control total.

Así lo dice Romanos 6:16-18 *¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia. Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue*

transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia.

Como cristianos nuestra experiencia de libertad sólo continúa en tanto y en cuanto elijamos mantener nuestra unión con la rectitud. No existe tal cosa como una nacionalidad compartida entre la rectitud y el pecado. Ya no estamos libres para coquetear con el pecado, porque el anhelo por la rectitud que ahora mora en nosotros siempre está presente.

Jesús dijo: Si el hijo nos liberta seremos verdaderamente libres. (Juan 8:36) La verdadera libertad sólo se da cuando nos apegamos a su autoridad, su presencia y su poder. A medida que nos abandonamos en brazos del amo correcto, nos encontraremos en alegre dependencia, y nuestros corazones cantarán de gozo por ello.

TODOS SOMOS CONDUCIDOS POR LA VIDA, LA ÚNICA DIFERENCIA ES A QUIÉN HEMOS ELEGIDO PARA OCUPAR EL ASIENTO DEL CONDUCTOR.

Encontraremos que la tensión entre las demandas divinas y nuestra renuencia e incapacidad interior para alcanzarlas habrá desaparecido. Aquello que era impuesto sobre nosotros desde el exterior ha sido implantado de manera sobrenatural en nosotros, mediante la provisión del nuevo pacto, para que tengamos nueva disposición y nuevo poder.

Vez tras vez, en mi vida, he encontrado que esta verdad me ayuda a reconocer si estoy operando en la carne o

en el Espíritu. Siempre hay una tensión interna cuando estoy intentando hacer la voluntad de Dios desde mi naturaleza carnal. Es una pesadez interior, una manera de tomar las cosas que nunca se manifiesta como limpia. Pero cuando el Espíritu toma el control, se relaja la tensión interior, y siento el fluir de algo por el cual no tengo que luchar, una gozosa audacia que se manifiesta sin recelos.

¿Cómo te sientes al final de un día normal?

Cuando apoyamos la cabeza en la almohada nuestro día guiado por el nuevo pacto, nos haría sentir dos cosas: Primero, una humilde gratitud. Reconoceríamos que todas y cada una de las cosas valiosas que hubiéramos hecho en ese día fueron realizadas *a través* de nosotros y no *por* nosotros.

Segundo, sentiríamos gozo por lo que Dios habría logrado a través de nosotros y gozo porque todo lo que no pudo llevarse a cabo ese día debido a nuestra desobediencia habría sido lavado y limpiado por la sangre del Cordero. Podremos ser convencidos por el Espíritu Santo acerca de momentos en que bloqueamos y limitamos a Dios en nuestras vidas, pero habiendo confesado esto con honestidad, podríamos irnos a dormir adorando a Aquel que no guarda un registro de nuestras transgresiones.

Lectura principal: **Salmos 37:1-11**

Día 5 - Semana 5

DESENFRENO CON PROPÓSITO

Quizá podamos definir la libertad verdadera en Cristo como un "desenfreno con propósito"

Es una libertad que sólo se hace posible porque, en el nuevo pacto, tenemos tanto el deseo como el poder para hacer la voluntad de Dios. Somos libres en un sentido pleno sólo cuando ambas cosas están presentes. El poder sin deseo a lo sumo da como resultado regatear la obediencia. El deseo sin poder termina en frustradas intenciones. Cuando tenemos tanto el poder como el deseo, tenemos la libertad de lograr lo que más profundamente queremos hacer.

Un popular maestro bíblico ha definido la libertad *"no como el derecho de hacer lo que uno desea, sino la capacidad de hacer lo que se debe"*. ¿Podés ver el problema que implica esta definición? Da por hecho que nuestros deseos y los deberes divinos están siempre opuestos entre sí. Pero la maravillosa belleza del nuevo pacto es que Dios ha hecho que los "deberes" de su Palabra sean también los "deseos" de nuestro corazón regenerado al cual inundó con el poder de la resurrección para que podamos dar fruto. Esto es libertad.

LIBERTAD QUE SÓLO SE HACE POSIBLE PORQUE, EN EL NUEVO PACTO, TENEMOS TANTO EL DESEO COMO EL PODER PARA HACER LA VOLUNTAD DE DIOS.

Entonces nos entregamos voluntariamente a nuestro diseño divino y asentimos al propósito de Dios para nosotros, que es glorificarle a través de Jesucristo, o como lo señala John Piper: “ser prismas que refractan la luz de la gloria de Dios a toda la vida”

Debemos recordar que la palabra **libertad** significaba mucho más para los lectores originales del Nuevo Testamento que lo que significa para nosotros. Más de la mitad de la población en el mundo romano estaba bajo la esclavitud. La postura de Aristóteles tenía amplia aceptación: *“Un esclavo es una herramienta viviente, del mismo modo que una herramienta es un esclavo inanimado”*

Experimentar libertad, entonces, superaba el hecho de ser liberado; significaba **regocijo**, los “saltos y piruetas” a los que se refería Peterson en la lectura de ayer. La libertad en Cristo es, en un sentido espiritual, *un vino que nos alegra, un vertiginoso viaje al espacio, una emocionante liberación del alma de territorio enemigo.* Es el regocijo espiritual de tener el alma libre para la gran aventura de enfrentar la vida con la asistencia divina.

Veamos algunos escenarios de “desenfreno con propósito”:

“El día de la fiesta de Pentecostés, los seguidores de Jesús estaban reunidos en un mismo lugar. De pronto, oyeron un ruido muy fuerte que venía del cielo. Parecía el estruendo de una tormenta, y retumbó por todo el salón. Luego vieron que algo parecido a llamas de

fuego se colocaba sobre cada uno de ellos. Fue así como el Espíritu Santo los llenó de poder a todos ellos, y enseguida empezaron a hablar en otros idiomas. Cada uno hablaba según lo que el Espíritu Santo le indicaba. ¡Es increíble que los oigamos hablar, en nuestro propio idioma, de las maravillas de Dios!» Y no salían de su asombro, ni dejaban de preguntarse: «¿Y esto qué significa?» Pero algunos comenzaron a burlarse de los apóstoles, y los acusaban de estar borrachos. (Hechos 2:1-4 y 11-13)

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos. (Hechos 2:41-46)

¿Podrías recordar algunos otros escenarios de este desenfreno y ser inspirado en ellos?

¡Glorioso Espíritu Santo! El Espíritu de Cristo que se mueve vivificando mi nueva pureza, mi nueva

identidad y mis nuevos anhelos para que en mi libertad sea exaltado siempre el nombre de nuestro Dios.

Lectura principal: **Hechos 13:1-12**